

# De Palencia (España) a Santa Fe (Argentina), 1931-2006

Luis del Río Díez

## IGNACIO DEL RÍO DE LA FUENTE E INÉS DÍEZ GONZÁLEZ

INTRODUCCIÓN (MES DE OCTUBRE DEL AÑO 2006)

Hace unos días atrás visité a mis padres en la ciudad de Santa Fe, lugar adonde (*sic*) ellos viven desde hace casi 50 años. Habían regresado de España, luego de visitar a mis hermanos que viven en Orense, Galicia, y habían vuelto muy contentos. Mamá había estado con sus hermanos en Palencia y, estando allí, visitaron la diputación de Palencia, lugar donde les regalaron banderas, cuadros, mapas, afiches, etc., que prometieron alcanzar a la casa castellana<sup>1</sup> que existe aquí en Argentina en la ciudad de Santa Fe.

Fue así como al lunes siguiente a su llegada se acercaron a la casa castellana en la ciudad de Santa Fe y luego de entregar todos los presentes que habían traído, a mamá le dieron un formulario que es el responsable de que hoy estemos aquí. Dicho formulario hacía una invitación a que aquellos inmigrantes venidos de España se animaran a contar su experiencia, su historia, su pasado, sus vivencias en esto de dejar su tierra, su familia, gran parte de su identidad, y la plasmaran en un escrito.

Como el papel decía que se podían buscarse fotos, artículos de la época, diarios, etc., etc., decidimos el domingo por la mañana ponernos con mis padres a buscar y ver qué encontrábamos de fotos viejas, documentos antiguos, etc.

<sup>1</sup> Por Centro Castellano (N.E.).



Estos son hoy los protagonistas de esta historia. Inés Díez González e Ignacio del Río de la Fuente.

Con gran sorpresa empezaron a aparecer muchas cosas que yo, al menos, no sabía que ellos tenían guardadas (fotos de su infancia, los pasaportes de cuando vinieron a la Argentina, cosas que escribió mi padre, fotos del viaje y de su llegada a la Argentina, etc., etc.). Fue entonces que decidimos que ellos iban a tratar de buscar recuerdos, cosas viejas, mi mamá se sentaría a escribir todo lo que recordara de su venida, su llegada, su inserción, el trabajo de mi padre, nosotros, la familia, etc., etc.

Y, bueno, aquí estoy, en mi casa de Rosario, frente a la computadora, tratando de darle forma a las cosas que mi mamá escribió en Santa Fe y que me ha ido mandando por correo electrónico y postal; he scaneado (*sic*) muchas de las fotos que seleccionamos con ellos, separando documentos para fotocopiar y cortando y pegando para que lo que les vamos a mostrar aquí sea el reflejo de la vida de mis padres, desde antes de conocerse y fundamentalmente desde que decidieron vivir juntos una vida que ha tenido de todo, momentos lindos, momentos no tan lindos, que fue dura, que significó dejar todo (y digo todo en el sentido más amplio que puedan imaginarse) e intentar comenzarla de nuevo y de cero, en una tierra y una sociedad muy diferente.

Así, que aquí vamos, les paso en limpio lo que mi mamá Inés me escribió, lo que mi papá Ignacio me contó y lo que juntos encontramos en ese “arcón” de recuerdos que ellos guardan en su casa, en sus cajas, cajones y en sus recuerdos, mente y corazón.

Mas allá de un potencial “premio”, la verdad que hacer esto fue para mí una gran oportunidad, un verdadero premio en sí mismo, pues hoy, con casi 45 años y una vida transcurrida, muchas veces me he quejado por cosas que tuve que pasar y afrontar o esfuerzos que tuve que hacer, pero cuando veo lo que mis padres hicieron, lo que ellos tuvieron que pasar, vivir y afrontar para lograr lo que lograron, créanme que es digno de respeto y de valoración.

Bueno, ya está bien, arrancamos con el relato desde el hoy, desde nuestro presente e iremos para atrás para terminar nuevamente en nuestros días.

Les cuento primero quienes somos la familia del Río, los hijos y nietos de Inés Díez González y de Ignacio del Río de la Fuente, nos presentamos en sociedad y luego les cuento la historia, que espero les guste.

Les presento ahora sus hijos y nietos: Éste es Esteban del Río Díez, el mayor de los tres hijos, con su familia (Feli su esposa y Marina e Ignacio sus dos hijos). Esteban es español, nació en Renedo de la Vega, León, España y vino, como verán luego, cuando tenía sólo nueve meses a la Argentina. Hoy vive en España, en Orense, Galicia, en la comarca de El Barco de Valdeorras junto a su familia. Esteban es médico y una vez recibido, aquí en Rosario, Argentina, allá por el año 1984 aproximadamente volvió a España en búsqueda de su especialización como oftalmólogo y desde entonces vive en España.



Esteban en el quirófano. Esteban y Feli el día de su boda en España.



Inés e Ignacio con Marina, Nacho y Cecilia, hija de Carmen y Santiago.



Carmen y Cecilia. Los abuelos con Cecilia. Santiago con Ceci.

Ésta es María del Carmen del Río, la más chica de los tres hermanos. Carmen también es profesional, es abogada y escribana (*sic*) y desde hace algunos años vive con su esposo Santiago (tipógrafo él y argentinos los dos) en España a donde se fueron por la falta de posibilidades laborales aquí en esta Argentina. Allí tuvieron a Cecilia, su hijita, (gallega ella) y viven en El Barco de Valdeorras, en Galicia.

Y, por último, éste soy yo, Luis del Río Díez con mis dos hijos, Tomás y Luz.



Tomás, Luz y yo (Luis del Río Díez).

Vivimos en Rosario (una ciudad de la provincia de Santa Fe) a 160 Km. de Santa Fe, lugar donde viven nuestros padres, Ignacio e Inés. Soy médico y el hijo del medio, uno de los tres hijos profesionales que Inés e Ignacio lograron con su esfuerzo educar en la Argentina.



Y esta es la familia “casi” completa en Santa Fe.

Presentados ahora en sociedad, esta parte de la familia (pues hay toda otra parte enorme, que quedó y está en España, como los hermanos de mi mamá, primos, sobrinos, amigos, etc.) Pero que por el momento no hacen a este relato, comenzamos con la historia de Ignacio e Inés. De inicio nos cuenta mi madre algunas cosas de su infancia en el pueblo. Luego mi padre Ignacio nos contará otras más. Al final del relato se han fotocopiado algunos documentos, como pasaportes, carnets, cartas de llamada, cartillas militares, entre otros, que nos parecieron muy interesantes y que están desde luego a vuestra disposición si así fuese necesario.

## NOS RELATA INÉS DÍEZ GONZÁLEZ

Nací en un pequeño pueblo llamado Renedo de la Vega (provincia de Palencia) unos meses antes de finalizar la Guerra Civil española el año 1938. Para aquella época, mis padres (Joaquín y Elpidia) se encontraban en Barcelona, ya que mi padre pertenecía a la policía armada<sup>2</sup> y lo habían destinado a esa ciudad. Mi madre se fue al pueblo de donde eran oriundos, Renedo de la Vega, y allí nací yo en 22 de diciembre del año 1938. Me bautizaron con el nombre de Inés Díez González. Más tarde mi padre es trasladado a Palencia, en cumplimiento de sus funciones en la policía y es en esa ciudad, donde inicio el colegio junto a mis hermanas a la edad de siete años. Años más tarde, mi padre decide dejar el cuerpo, y retornar al pueblo, para iniciar un pequeño negocio con un hermano, que por razones familiares no se concretó. Deciden entonces comenzar a trabajar las tierras y allí nacen dos hermanos más, que se sumaran a nosotras tres, quedando mis padres y sus cinco hijos en el pueblito de Renedo de la Vega, un pueblo que tenía en aquel entonces 70 vecinos y en el cual pasé toda mi niñez y mi juventud.



<sup>2</sup> El autor se refiere a la Guardia de Asalto (N.E.).



Inés, Primera comunión, año 1945-7 años. Año 1940 con dos años y mi madre Elpidia.



Mis padres, Elpidia González y Joaquín Díez, año 1965. A los 16 años en el pueblo con mi hermana.





Inés Díez González con sus padres en la era. Renedo de la Vega, 1957. (Los padres no emigraron).



1955 Cuadro de la Falange-Palencia. 17 años con mi hermana Mercedes.



15 años en el pueblo Renedo. Día 8 de enero de 1956.





A los 15 años con mis padres y hermanos. Año 1955 durante una fiesta de la “Falange Española” en el pueblo Renedo de la Vega.



Fonso en el año 1956, a los 20 años. Cándida de la Fuente, la madre de Ignacio, en su casa de Renedo.



Año 1955 con amigos en el pueblo. Fonso en el servicio militar, año 1954.



Pase del Regimiento de Infantería Garellano a Renedo de la Vega en el año 1954 - Servicio militar.



Año 1958. Foto de la boda. Noviembre del año 1958. Foto de nuestra boda y familia.

A los 17 años nos pusimos de novios con mi actual esposo, Ignacio del Río (Alfonso, o mas comúnmente llamado “Fonso”), que también era “labrador” y que trabajaba las pocas tierras que tenían junto con sus hermanos y su madre allí en Renedo de la Vega.

Nuestro noviazgo transcurrió en el pueblo, en Renedo de la Vega, hasta el año 1958, en que decidimos casarnos.



Cartilla militar cuando fue reclutado (año 1952) y asignado al Regimiento de Infantería Garellano.



La mamá de Fonso y su hermano Fortunato, el tío de Fonso y Esteban que ya vivía en la Argentina.



Esteban del Río, mi cuñado, quien nos incentivara a venir a la Argentina.



Esteban con su socio y camión con el que hacían transporte de marcaderías, 1958.



Foto tomada el 22 de enero de 1960. Fonso y yo (dice Inés Díez) con Esteban. (Estebines, como luego lo apoderaríamos) con seis meses de edad.

Fonso (Ignacio) provenía de una familia muy humilde y trabajaba como labrador de sus tierras. Vale la pena recordar que había nacido en plena Guerra Civil española, en una España muy dañada en todo sentido y las expectativas de progreso allí eran muy pocas. Pese a todo, seguía trabajando las pocas tierras que tenía y repartía una renta con sus hermanos. Y es por esta época que empieza nuestra historia para emigrar a la Argentina. Resulta que el hermano mayor de Ignacio, mi cuñado, llamado Esteban del Río, quien hoy posee 84 años de edad, había decidió emigrar a la Argentina allá por el año 1950.

Esteban había tomado esa decisión debido a la situación por la que pasaban allí en España por aquella época y se vino a la Argentina, pues aquí tenía unos tíos, (hermanos de la madre), que cuando jóvenes habían decidido venir a la Argentina en busca de un mejor pasar. Estos tíos de mi esposo y de mi cuñado habían recalado en la ciudad de Santa Fe y otra en la provincia de Córdoba.

Fue así que el año 1960 y ya con todos los papeles en regla y nuestro hijo de 10 meses, decidimos emprender la aventura de mejorar nuestro futuro y el de nuestra tía, dejando a nuestras respectivas tías. Fonso dejaba a su madre viuda y a tres hermanos casados y yo dejaba a mis padres y cuatro hermanos solteros.

Fue así que Esteban, el hermano de mi esposo, que había estado hacía poco en España y nos había visto a nosotros y las condiciones en que estábamos, nos propone que dejemos todo y nos vengamos para la Argentina.

Desde su arribo a la Argentina, Esteban había trabajado en varias cosas (transportaba mercadería –ver la foto con su camión y socio– vendió hielo, etc.) Y recientemente había puesto un pequeño negocio de venta de quesos y fiambres y le estaba yendo bastante bien, por lo cual nos propone emigráramos para “América”. Y fue así como aceptamos la propuesta y comenzamos la aventura de venir a la Argentina.

A todo esto, cuando Esteban nos propone esto, nosotros estábamos esperando nuestro primer hijo y en medio de ello comenzamos a preparar los papeles para la venida a la Argentina.

Así las cosas, el tiempo fue pasando y en julio del año 1959 tuvimos nuestro primer hijo, Esteban del Río Díez, que nació, claro está, en el pueblo de Renedo de la Vega.

Recién<sup>3</sup> mencionaba que estábamos preparando los “papeles” necesarios para venir a “América”, pues para poder venir se nos exigían algunas condiciones. Entre ellas estaba el hecho de que mi esposo debía entrar a (*sic*) Argentina con una profesión, con un oficio, con una tarea específica y con

<sup>3</sup> Expresión muy usada en Argentina, recientemente (N.E.).

un contrato de alguien de por aquí. Pero como contara antes, Fonso no tenía profesión alguna, era labrador y con apenas su escolaridad primaria.

Fue así que como el hermano de mi esposo vendía productos lácteos, en la “carta de llamada” que teníamos que tener para poder entrar a la Argentina, Fonso aparecería como “técnico en productos lácteos”, por lo cual tuvo que asistir a (*sic*) Palencia por varios días para que le concediesen un certificado justamente de técnico en productos lácteos. Obtenido dicho certificado, Esteban desde Argentina le mandaría a España una “carta de llamada”, para que viaje a la Argentina. A esta carta de llamada se le debía adjuntar un contrato por dos años, cuyo monto era de 4.000 pesos de sueldo durante dos años. Dicha carta o documento de llamada aún la guarda Fonso y también el contrato que Esteban le hiciera desde Argentina y nos mandara por correo a Renedo.

Nótese que los anversos tienen fechas de noviembre del año 1959, con firmas y sellos argentinos (de delegaciones en Argentina), estando legalizadas estas firmas por el Ministerio de Asuntos Exteriores en España, Madrid, recién seis meses después, abril del año 1960.



Y aquí está!!! Este es nuestro baúl junto a Ignacio en nuestra casa de Santa Fe. Con este baúl vinimos a la Argentina, Fonso, nuestro hijo Esteban y yo en el año 1960. Lo conservamos intacto, igual que cuando vino, sólo fue tocado hace algunos años atrás por Carmen (nuestra hija) quien le dio una mano de pintura a la madera y a la chapa.



El 20 de abril de 1960 comienza nuestro largo viaje. Salimos del pueblo en un coche de línea, con el dolor de dejar a toda la familia, ya que en esa época era un poco despedirte para siempre. Aparte de la familia salió todo el pueblo a despedirnos y así llegamos a Palencia. Allí tomamos un tren a Bilbao, para despedirnos de los hermanos de mi esposo, quienes habían decidido ir a trabajar allí en busca de un mejor porvenir para sus familias. Y claro, otra despedida más. De allí en tren a Barcelona, donde nos esperaba un tío de mi parte. En Barcelona estuvimos hasta el día 25 de abril, día en que saldría el barco hacia Buenos Aires, Argentina.

El día 25 de abril del año 1960 nos embarcamos con nuestro equipaje, dos maletas y un baúl ¡que todavía conservamos y les muestro en la foto!

MUL EMIGRANTES Y COMPAÑEROS ' EL LIEVO DE RECUERDOS  
CONSEJO BAUL EN MARCHAMOS EN BARCELONA EL DIA 25 DE ABRIL DEL AÑO 1960  
SUVIAMOS EL BARCO SAN ROQUE TOMASIO INES Y ESTANIS DE TAY SOLO 20 MESES  
DE EDAD EL DIA 15 DE MAYO DESEMBARCAMOS EN BUENOS AIRES NOS ESTABAN ESPERANDO  
EL HERMANO ESTEBAN EL TIO FORTUNATO Y LA TIA INES Y ARNALDO CON UNA ESTANCIERA DE  
DON PEDRO EL PAPA DE ALICIA ALCS Y A'OS POR NUESTRO PRIMER VIAJE A ESPAÑA YA FUIMOS  
CON LOS 3 NI'OS  
ALCS 24 A'OS DESPUES  
ESTEVIMOS SE RECIBIEN DE MEDICO Y SEVA A ESPAÑA PARA HACER LA ESPECIALIDAD DE COULISTA  
EN BARCELONA A LA CLINICA DE PARAGUAY PARA ENTRAR EN ESA CLINICA ERAN MAS DE MIL ~~PERSONAS~~  
POSTULANTES PERO EL MUI INTELLIJENTE LOORO ENERAR LE GUSTO ESPAÑA Y SEGUIO A VIVIR  
EL DIA 21 DE MAYO DEL AÑO 2002  
ALAS 5 DE LA MAÑANA SALIAN DE SU CASA DE CALLE MARTIN SAPATA CARLOS Y SANTIAGO  
EN LA TRAFI DE TIENDAS LEON QUE LES LLEVARA A A BUENOS AIRES A TOMAR EL AVION CON DESTINO  
A MADRID ESPAÑA EN MADRID LES ESTABAN ESPERADO ESTEBAN Y FELI PARA LLEVARLOS A OSERCO  
DE BALDORNAS URENSE GALICIA  
*Ignacia Riquelme*

En ese baúl, traíamos nuestra ropa de cama y algunos enseres de cocina, que nos regalaron para nuestro casamiento y alguno de los cuales aún hoy conservo. Salimos del puerto de Barcelona, en el barco “Cabo San Vicente”. Este barco era nuevito y recién cumplía su cuarto viaje a Buenos Aires. De Barcelona salimos rumbo a Cádiz, donde llegamos por la mañana y hasta la noche el barco no volvería a salir, de modo que teníamos el día libre para visitar la ciudad. Recuerdo que había carros de caballos para visitar la ciudad y que visitamos una especie de feria en la calle en la que vendían un poco de todo y lo que nos llamó la atención fue (*sic*) los puestos de dátiles a granel que luego veríamos en la Argentina con las naranjas.



Fiesta en el barco San Vicente durante el cruce del Ecuador en el día del “Bautizo de los neófitos”.



Foto del barco Cabo San Vicente. Este barco y su gemelo, El Cabo San Vicente, habían sido construidos en 1959 y 1957 respectivamente, eran muy modernos, tenían 170 metros de largo y capacidad para 900 pasajeros. En este barco nos embarcamos el 25/04/1960 rumbo a “América”.



Foto del nuestro pasaporte a nuestra salida de España. Fijense que aparece Fonso como de profesión “industrial”. Mi profesión era “sus labores” y estaba nuestro pequeño Esteban de 10 meses.

Ya por la tarde volvimos al barco y al anochecer salimos rumbo a Palma de Mallorca. Llegamos también de mañana y nos dejaron bajar a visitar la ciudad. Allí vimos muchos negocios con cosas baratas, pero a las cuales no se podía acceder ya que se viajaba con poco dinero.

Volvió el barco a zarpar rumbo a Portugal, y allí nos dimos “el gran susto”, que nos dejó mal para todo el viaje. Sucedió que a las 12 de la noche comenzaron a sonar las sirenas del barco pidiendo que nos coloquemos los salvavidas, pues se incendiaba el barco. Y como se imaginan y era de esperar nadie sabíamos colocarnos el salvavidas, ya que no ha habido ninguna clase de simulacro, para decirnos como se colocaban los mismos.

A todo esto, no nos dejaban subir a la cubierta del barco, lo cual no nos gustó pues decíamos que como nos tenían encerrados y no nos dejaban subir. Lo que había pasado era que se habían incendiado los camarotes de primera clase. Luego comprendimos por qué no nos dejaron subir a cubierta. Recuerdo un señor de nacionalidad rusa, viudo y con ocho hijos de pequeña edad, todos vestidos con sus trajes típicos, ¿se imaginan lo que hubiese sido todos en la cubierta del barco? Más de uno nos hubiésemos tirado por la cubierta<sup>4</sup> del barco.

<sup>4</sup> Evidentemente, “por la borda” (N.E.).



Primera página de nuestro pasaporte, 1960.



Visado español y autorización para salir.

Pasado este suceso llegamos a Lisboa, donde estuvimos parados tres días hasta que soluciaron los daños del incendio. De allí en adelante y con el susto del incendio encima, comenzó la parte mas dura del viaje: “el cruce del ecuador”. Recuerdo que estuvimos ocho días viendo agua y cielo, si bien el barco tenía sala de juegos, salón de baile, salón de fiesta y demás entretenimientos, el miedo que habíamos pasado nos afectaba a todos.

Durante el cruce del ecuador se festejaba lo que llamaban “el bautizo de neófitos”. Para esto en la cubierta del barco había una gran piscina que era para uso de todos los pasajeros, pero ese día habían preparado merengue con el que untaban a los pasajeros y los tiraban a la piscina y recuerdo muy bien que ese día al ruso que antes contaba y que poseía una larga barba le llenaron de merengue y lo tiraron al agua. Ese día me acuerdo también que en el comedor había festejo con gorritos y cintas y mejor comida. Precisamente de ese momento es la foto que guardamos, donde estamos Fonso, Estebines y yo, junto a nuestras compañeras de mesas, parte de ellas gitanas que venían a Santos (Brasil) a reunirse con sus esposos que habían viajado anteriormente.

Luego de estos ocho días de largo viaje, llegamos a Santos, por la noche, ya que después del incendio para ganar tiempo, llegaba el barco de noche y salía de madrugada. Me acuerdo muy bien que fue en Santos donde tuvimos que salir a buscar una farmacia para comprar leche para Esteban que era chico y en esa búsqueda pasamos mucho miedo ya que fuimos por un lugar muy oscuro donde habitaban personas que no demostraban su mejor vivir. Pero bueno, esto fue al margen del viaje.

Desde Brasil, salimos rumbo a Montevideo (Uruguay) y a la mañana siguiente llegaríamos al punto de destino, Buenos Aires, Argentina. Llegamos a Buenos Aires el día 15 de mayo de 1960 por la mañana. Atrás habían quedado 20 días de travesía, alargados por incendio del barco antes mencionado. En el puerto de Buenos Aires nos esperaban, Esteban, el hermano de mi esposo, quien nos había “reclamado” a nosotros para venir a la Argentina. Junto a él estaban el tipo que les conté antes y que había venido varios años antes a la Argentina huyendo de la pobreza que en esa época había en España, junto a su esposa Inma y otros familiares.



Llegada a Buenos Aires el 15 de mayo de 1960 - Fotos en la Plaza del Congreso y en la zona del Puerto.



Los tíos de mi esposo Ignacio, con quien vivimos los primeros siete meses llegados a la Argentina. Aquí Irma y Fortunato con nuestro "Estebines".

A nuestra llegada al puerto recuerdo un incidente muy particular: cuando salimos de la aduana, nos habían requisado una máquina de coser que traíamos nueva. Para cuando salimos de la aduana, la máquina ya no estaba. Empezarán allí los trámites para poder recuperarla, ya que nos dijeran que la que entraba en la requisa, difícilmente se recuperaba. Fue así que el hermano de mi esposo se puso en contacto con un señor vasco que residía en Paraná (ciudad de la provincia de Entre Ríos) y al que mi cuñado le vendía productos lácteos. Este señor, al parecer, tenía algún tipo de contactos en la aduana y precisamente este señor le había entregado una tarjeta a Esteban, para que fuera presentada a una determinada persona ante cualquier problema que se presentara.

Fue así que por medio de dicho señor y luego de recorrer varias oficinas, nos mandaron con una tarjeta a la aduana de nuevo. La verdad al día de hoy no sé cuál sería el poder que dicho señor tendría, pero lo cierto es que cuando presentamos esa tarjeta nos dijeron que era la primera cosa que entraba por dicha puerta en la aduana y volvía a salir. Contentos de recuperar nuestra máquina de coser, seguimos por Buenos Aires y fuimos a conocer a otros paisanos de la zona que habían emigrado antes que nosotros. Hechas las presentaciones del caso, emprendimos el viaje a la ciudad de Santa Fe, donde fijamos nuestra residencia para vivir.

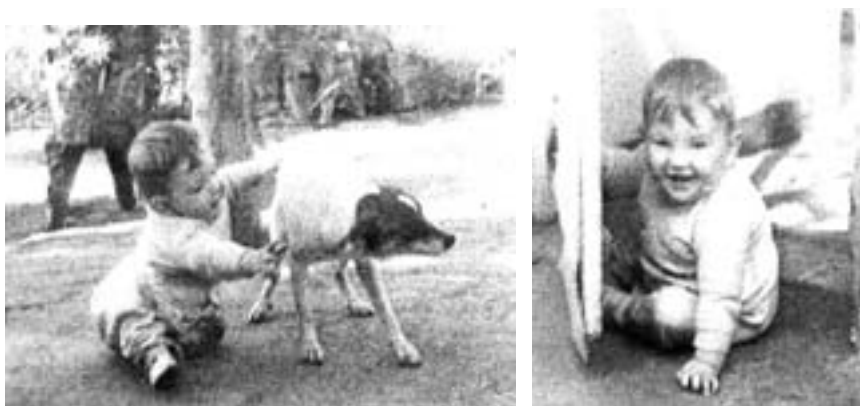
Al principio vivimos siete meses en la casa de los tíos de mi esposo (Fortunato e Irma, quienes habían ido a buscarnos a nuestra llegada a Buenos Aires). En esa casa también vivía Esteban, el hermano de mi esposo, que como les conté antes había venido en el año 1950 a la Argentina y fue quien nos llamó para que viniésemos.

Y así fue como nos instalamos en la ciudad de Santa Fe. Como les conté vivíamos Fonso, Esteban y yo, en la casa de los tíos de mi esposo (Fortuna e Irma) y allí también vivía el hermano de Fonso, Esteban. En esa casa vivimos desde nuestro arribo en mayo del año 1960 y hasta el mes de enero del año 1961, cuando nos mudamos a una casa interna detrás de la casa de mi cuñado.





El tío Fortunato con Estebines y perrito a nuestra llegada a la Argentina, año 1960.



Nuestros primeros meses en Argentina los pasábamos en la casa de los tíos de Fonso, allí creció nuestro hijo Esteban (Estebines), aquí en la foto con sólo 11 meses.

Pero lo cierto que una vez llegados a Santa Fe (a la Argentina, a América) nos instalamos en esta casa, donde compartíamos con los tíos de Fonso y su hermano. En esta ciudad todo era nuevo y más para mí, que no tenía ningún pariente de mi parte. La verdad que me costó mucho, pero yo nunca dije nada. Siempre pensé que total reclamos ya no valían (*sic*), así que traté de llevarlo lo mejor posible y así cuando alguien me preguntaba si me gustaba aquí, contestaban por mí diciendo que sí.

Pero la historia siguió y una vez en Santa Fe, mi cuñado le dice a mi esposo que descanse unos días hasta que se adapte un poco. Pero Fonso, enseñado a trabajar desde chico, enseguida le dijo que quería hacer algo y, como para que hiciese algo, le mandó a pintar una casa que estaba refaccionando<sup>5</sup> y a la cual pensaba ir a vivir cuando se casara. Esteban tenía pensado casarse ese mismo año (1960) en octubre y planificaba irse a vivir a esa casa que había comprado y que estaba arreglando. Así que le pidió a Fonso que le pintara algunas partes.

Fonso, recuerdo que lo primero que hizo fue rasquetear el frente de la casa y en tan sólo un día lo hizo, pues como no conocía a nadie se dedicó a trabajar y a trabajar. Claro, esto despertó la curiosidad de los vecinos del barrio, a tal punto que fueron a preguntarle a mi cuñado de dónde había traído “ese loco”, que no descansaba ni un momento y trabajaba todo el día. Del frente siguió y siguió y fueron los dormitorios y el resto y en poco tiempo le había pintado toda la casa.

Luego de este su primer trabajo en la Argentina “de pintor”, y dado que Esteban tenía, como les había contado, un pequeño reparto de quesos y fiambres, Fonso empezó a ir con su hermano al reparto de quesos y fiambres, mientras Esteban le iba presentando a su clientela. Estos clientes luego serían los de él, dado que en corto tiempo estarían formando una sociedad.

A partir de aquí les contara algunas cosas mi padre.

## NOS CUENTA IGNACIO DEL RÍO DE LA FUENTE

Luego de mi primer trabajo como pintor y de ir un tiempo con mi hermano Esteban a visitar clientes y repartir mercaderías, mi hermano me propone hacer una sociedad. Él la pensó entre él, un primo nuestro (hijo de Fortunato y de Irma) llamado Arnaldo y yo.

Como no tenía dinero para invertir en la conformación de dicha sociedad, el capital que yo aporté fue el obtenido de la venta de la máquina de coser que les contó Inés nos habían retenido en la aduana y que casi la perdemos. Pues bien, esta máquina de coser nos la compró la que luego sería la esposa de Esteban (Alicia). Recuerdo que la máquina representó la suma de trece mil pesos de la moneda del año 1960 (13.000 pesos moneda nacional).

<sup>5</sup> Refaccionar: restaurar o reparar, especialmente un edificio (N.E.).



Año 1960 en Santa Fe. Fonso y el pequeño Estebines con el camioncito que tenía Esteban, su hermano (léase en el mismo “Esteban del Río”) que era su pequeña empresa, con este camión repartía quesos y fiambres y aquí empezó el primer trabajo del Fonso, antes de formar la Sociedad.



Nuestra familia allá por el año 1964-65: Inés, Luis, Estebines y yo.



Este es Luis nuestro segundo hijo "argentino" él, un verdadero criollo (hijo de españoles nacido en Argentina).

Y fue así como empezó mi verdadero trabajo en la Argentina. Mientras tanto yo aprendía a conducir, pues claro está, no lo sabía hacer, pues era la idea de mi hermano que empezara una vez aprendido, a hacer el reparto yo solo.

Y así fue, que una vez con el carnet de conducir en la mano y ya conociendo a los clientes empiezo a trabajar con un furgoncito viejo y pintado con los colores de la bandera española, y recuerdo con mucho agrado que fui muy bien recibido por los argentinos, que cariñosamente me llamaban el gallego.

Transcurrió lo que restaba del año 1960 y nosotros, viviendo en la casa de los tíos, hasta que en enero del año 1961 nos vamos a vivir a un departamento (casita interna) que nos construyó mi hermano en un terreno que tenía en el fondo de la casa que les habíamos contado que fui a pintar y que era la futura casa de Esteban cuando se casara con Alicia.

Allí nos fuimos por el mes de enero del año 1961, Inés, Estebines y yo. Y el tiempo empezó a transcurrir, Inés cuidaba de Estebines el que crecía y así fue como en enero del año siguiente (1962) nace nuestro segundo hijo, a quien llamamos Luis.

Nuestra vida en Santa Fe transcurría entonces ahora con dos hijos, una casa donde vivíamos, un trabajo donde yo repartía los quesos de mañana y de tarde, la familia que habíamos armado en la Argentina (Esteban mi hermano, su futura esposa y su familia, el tío Fortunato, su esposa Irma y su hijo Arnaldo, nuestro socio y una serie de personas españolas que como nosotros

habían venido a la Argentina algunos desde hacia algún tiempo y con los que nos encontrábamos ocasionalmente a charlar).

Por aquella época mi tío Fortunato y mi hermano Esteban habían comprado una casita (un chalecito) en una localidad serrana de Córdoba, en Villa Giardino, un lugar muy bonito a donde había recalado gente venida de pueblos vecinos al nuestro. Por ello muchos veranos nos íbamos en colectivo a las sierras del valle de Punilla en Córdoba. Recuerdo bien los viajes, los largos viajes que hacíamos desde Santa Fe a Villa Giardino en Córdoba. Eran de 7 a 8 hs de viaje en las empresas “El Práctico” y “El Serrano”. No teníamos auto todavía y faltaban muchos años todavía hasta que accediéramos a nuestro primer automóvil.

Siempre se intento mantener las raíces y las tradiciones. Siempre fueron recordadas y aun festejadas algunas fechas que para nosotros eran importantes y muy sentidas. Todos los años asistíamos a la fiesta que las colectividades gallega y asturiana hacían en sus respectivos centros (en Centro Gallego en Santa Fe y la Sociedad Asturiana). Allí festejábamos con paisanos venidos de nuestra tierra fechas como Santiago Apóstol (Santiago de Compostela el 25 de julio patrono de Galicia) o la fiesta de la Santina (la Virgen de Covadonga, en el mes de septiembre). Esos días había misa, procesión, música, baile, comida y charlas hasta entrada la tarde desde temprano en la mañana. Recuerdo que en aquellas fiestas (hoy lamentablemente han caído en cierto vacío) todo se remontaba a España. Las comidas eran típicas (la fabada por un lado, y el puchero, la merluza, la paella por el otro), la música de cada colectividad (pasodobles, jotas, muñeiras) interpretados por conjuntos típicos que venían de ciudades mas grandes como Rosario, o de centros típicos de otras localidades que venían con conjuntos de baile y que hacían, animaban y divertían la fiesta. Eran comunes en aquellas fiestas, las ropas y vestimentas típicas, y un momento tan especial que nos transportaban a nuestras raíces y nos mantenían unidos a nuestro terruño.



Esteban con su hermanito Luis. Luis con nosotros en el año 1965.



Aquí junto a mi hermano Esteban y un auto que él tenía por aquellos tiempos.



Aquí estamos con los chicos en las Sierras de Córdoba, lugar obligado de vacaciones, a donde viajábamos en colectivo, 1954-55.





Fiesta de la Santina (Virgen de Covadonga) en la en la Quinta Asturiana de la ciudad de Santa Fe.



Fiesta de Santiago Apóstol en el Centro Gallego de Santa Fe.



La mantención (*sic*) de las raíces y las tradiciones eran también parte de nuestra vida diaria. La conmemoración de las fiestas típicas, o de las fechas significativas para nosotros eran ocasiones para que Inés hiciera alguna comida típicamente nuestra (o una paella, o un puchero, o postres o comidas dulces bien nuestras). Recuerdo que los domingos, pese a que no fumo, ni fumaba, muchas veces era un recordar aquellos tiempos, el hecho de prender un “puro” de los de allí y tomar una copa de coñac luego del almuerzo dominiguero.

También esto se reflejaba en nuestra relación con la colectividad, pues por ejemplo a nuestra llegada a Santa Fe, nos habíamos hecho socios de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, fundada el 8/11/1896 en Argentina y que tenía en Santa Fe un Sanatorio (hospital) que era el “Español”, a donde teníamos por ello derecho a hacernos atender. Allí tuvimos a nuestro hijo Luis, se operó Estebines y era nuestro lugar de referencia ante cualquier problemita de salud.

Y así las cosas seguíamos trabajando y el negocio crecía, lo cual hizo que compráramos una casa vieja, pegada al negocio donde teníamos el depósito de quesos y fiambres y vecina a la casa de los tíos, adonde habíamos ido a vivir cuando recién llegamos de España.

Esta vieja casa la comenzamos a arreglar y reformar, lo cual nos demandó mucho esfuerzo, no sólo trabajo, sino dinero y ahorro, estuvimos varios años hasta que pudimos reformarla y mudarnos a ella. Esto sucedió en el mes de abril del año 1966. Por aquella época y aún sin haber terminado de arreglar la casa, decidimos mudarnos a ella. Tomamos esta decisión y convinimos que de, a poco, arreglaríamos una vez una cosa y otra vez otra, hasta poder terminarla.

Pero el año 1966 estaría marcado por una tragedia sucedida en España allí muere un hermano nuestro (nuestro hermano mayor Martín) quien fallece en un accidente automovilístico dejando a su esposa y dos pequeños hijos. Nuestra madre (Cándida) queda sola en el pueblo y entonces Esteban, decide ir a España a buscarla. Esteban se va a España y trae a nuestra madre y llegan a la Argentina un 28 de agosto, fecha en la que ella cumplía sus 70 años. Fue su llegada un poco de alegría y tristeza, ya que venía por haber perdido a un hijo. Lo cierto es que se quedó un largo tiempo. Vivió con nosotros durante un año y medio.

En ese año (1967) Inés y yo esperábamos nuestro tercer hijo (en realidad hija), la que nacería el día 21 de febrero de 1967. Tuvimos una nena a la que llamamos María del Carmen.

El tiempo fue pasando y como a mi madre no la gustaba la Argentina, añoraba mucho y ya nada la conformaba, decidimos con mi hermano llevarla de vuelta a España. Fue así como organizamos un viaje donde aprovecharíamos a llevar a mi madre, pero a la vez volveríamos por primera vez luego de

tantos años a España Inés, los tres chicos y yo. Este motivo, el de retornar a la abuela sirvió para que pudiéramos volver y ver nuevamente a los que habían quedado allí en el pueblo, para que conocieran a sus nietos (los padres de Inés) y sus sobrinos todos los hermanos de Inés y una hermana mía que vivía en Santurce-Bilbao.



Aquí vemos a mi madre en la Argentina, en Santa Fe, junto a mi hermano mayor, Esteban, su esposa Alicia y la pequeña hija de ellos, nuestra sobrina Silvia.

Y fue así como volvimos a España luego de nuestra emigración. Con Carmen muy pequeñita (dio sus primeros pasos en España) y con Luis cumpliendo 6 añitos, nos fuimos los cinco a España. Y este fue nuestro primer retorno a España, en el año 1967. Fue algo muy emotivo, pues volvíamos luego de siete años, regresábamos con tres hijos, con muchas cosas vividas, muchas cosas hechas en América y nos reencontrábamos con toda nuestra familia, la que había quedado allí en España, en el pueblo (en Renedo de la Vega), a nuestra vieja casa, a donde nacimos, a donde vivimos, con quienes crecimos, etc. Y fue algo muy emotivo. Este reencuentro significó mucho para nosotros. Además era nuestro primer viaje en avión (un Boeing 707 de aerolíneas Argentinas), el ir con tres chicos, con Carmen con apenas unos meses de vida, volver a ver a los nuestros en fin, toda una aventura.

Pero fue muy linda. Allí todavía estaban los padres de Inés vivos, todos sus hermanos, sobrinos y sobretodo nuestros viejos amigos y vecinos de nuestro pueblo, con quienes revivimos viejos y queridos momentos.

A nuestro regreso, seguimos trabajando y el negocio comenzó a prosperar y a agrandarse.

Por nuestra parte los chicos crecían y a la vez con sacrificio íbamos arreglando nuestra casa. Recuerdo que el patio de nuestra casa servía en los cálidos veranos de Santa Fe, de sitio adonde intentamos calmar el tremendo calor jugando con baldes de agua. Allí los cinco nos divertíamos de una forma muy simple y barata.

A la casa la íbamos dejando muy linda y arreglamos su fondo, su terreno, con el tiempo hicimos una pileta y plantamos plantas e hicimos un lindo jardín, con asador para hacer asados y demás.



Foto familiar en donde se ve a nuestra pequeña Carmen en brazos de su abuela paterna (Cándida) de visita en la Argentina (1957). Estamos todos: Inés, los chicos (Luis y Estebines), mi hermano Esteban, su esposa Alicia, sus hijas Silvia y Adriana, mi primo Arnaldo, nuestro socio, su esposa Adela (Coty) y su hija Claudia (la más pequeña, aún no había nacido), el tío Fortunato e Irma su esposa, los padres de Coty (Juan y Esmeraldo) y los padres de Alicia (don Pedro y doña Marina).



Aquí estamos con dos hermanas de Inés y su esposo (Itas y Esther, con Mariano) en una fiesta en Saldaña, navidad del año 1967. Nótese el arbolito de navidad en el fondo.



Verano del año 1959. En el patio de nuestra casa, con los chicos e Inés jugando con baldes y festejando el “carnaval” Santafesino.



Nuestros hijos (Carmen en brazos) con sus primas Silvia y Adriana, hijas de Esteban, mi hermano.

También por aquella época decidimos la compra de un furgón más grande, que luego se nos quemó por un problema en el encendido, no obstante no bajamos la guardia.

Los domingos con mi hermano viajábamos a las fábricas de quesos. En ellas, como ya nos conocían, nos vendían lotes grandes de que-

ses, (unos buenos y otros no tanto, pero todos en buen estado). Luego, estos quesos eran acondicionados por nosotros en un local (depósito grande) que tenía el negocio y luego lo vendíamos al Ejército. Y a una cárcel que había cerquita a de Santa Fe, en Coronda. Y así fue que conociendo nuestra honestidad y ganas de trabajar, el dueño de una de estas fábricas nos propone vendernos una fabrica pequeña que tenía en una localidad cercana a Santa Fe (a 150 km) llamada Sastre.



En realidad no contábamos con el dinero necesario para comprarla. Con lo que contábamos no era suficiente y así se lo hicimos saber a esta persona. Pero ello no fue impedimento para que el señor decidiera vendérsela. Este hombre confiaba plenamente en nosotros y estaba seguro que se la pagaríamos y así fue que arreglaron con Esteban mi hermano la presión final y la forma de pago, que fue una entrega y el resto con lo que dicha fábrica iría produciendo.

Así fue que nos hicimos con nuestra propia fábrica de quesos. La fábrica estaba emplazada en una superficie de tierra que era triangular, por lo cual la misma se llamó “El Triángulo” y esto llevo a que los quesos se conocieran como “Quesos el Triángulo”.

La empresa estaba en pleno crecimiento. “Esteban del Río & CIA srl.” era la razón social y Esteban, Arnaldo (nuestro primo) y yo trabajamos en ella. Mi hermano Esteban era un poco el ideólogo de todo, el que ponía su cabeza



Esta era la fábrica de quesos “El Triángulo”, aquí están Carmen y Esteban sobre uno de los caballos que teníamos y Luis en tierra.



Este era mi camión (un Ford 350) con el que repartía los quesos que producíamos en nuestra fábrica.





Parte de las parideras de nuestro criadero de cerdos anexo a la fábrica<sup>6</sup> de quesos que habíamos comprado. El “Triángulo” en Sastre.

y armaba los planes y dibujaba las acciones y proponía negocios para crecer y ampliarnos. Yo, por otro lado, hacía las veces del socio que estaba más en la distribución de los productos y vendía los quesos y productos todos los días, con mi camioncito, de negocio en negocio.

Mientras tanto, Arnaldo trabajaba en el depósito, repartía quesos en algunas localidades cercanas a Santa Fe y apoyaba con tareas administrativas.

En la fábrica se empezaron a criar algunos cerdos, dado que toda cremaría<sup>6</sup> utiliza el suero de la producción láctea para su crianza y así fue como el negocio ganadero (primero cerdos y más tarde vacas) también se sumó a la empresa.

Y una cosa fue llevando a la otra. Crecimos en confianza, seriedad, nuestros productos eran buenos, éramos confiables y el negocio empezó a crecer en serio.

Mi hermano Esteban vio la oportunidad de comprar algunas hectáreas de campo e incorporar vacas holando-argentino (lecheras) y así tener nuestro propio tambo. Esto hizo que ahora nuestro queso no sólo se hacía con la leche recibida de otros tambos, sino que nosotros también teníamos tambo propio y aportábamos a su producción.

Y la vida transcurría. Los chicos iban creciendo, por suerte, fuertes y sanos. Los anotamos en un colegio católico, el colegio de la Congregación Lasallana en Santa Fe y luego a Carmen en el Colegio de las Hermanas Adoratrices. De esta manera estaban en colegios religiosos y recibían una adecuada educación. Estudiaban mucho y tenían buenas calificaciones, lo cual era nuestro gran orgullo. Estas buenas notas significaron acceder a becas que el Consulado General de España en Rosario otorgaba a alumnos con calificaciones buenas. Nosotros tratábamos de darles a los chicos lo mejor que podíamos y nos gustaba mucho que ellos crecieran al aire libre, junto a la naturaleza, por eso es que tratábamos de ir al campo, de que desarrollaran

<sup>6</sup> Fabrica de quesos, mantequilla y otros productos lácteos (N.E.).

su gusto por lo natural. Recuerdo que Esteban empezó a criar conejos, palomas, faisanes y cuanto bicho andaba suelto. Yo le ayudaba y así armamos grandes jaulones, donde teníamos muchos pájaros, con árboles en su interior, fuentes con agua corriente, un gran palomar, conejeras con casi 60 conejos. Luis criaba junto a Inés canarios y teníamos de todos los animales que se les ocurra. (*sic*) Tuvimos perros y nos encantaba irnos a pescar, hobbie que Luis y Esteban desarrollaron en gran forma.

Recuerdo también que todos los años nos íbamos los cinco de vacaciones a visitar algún lugar de la Argentina. Así conocimos todas las provincias de la Argentina año tras años y fue una forma de que ellos aprendieran geografía, historia y relacionaran todo lo que aprendían en sus colegios.

La verdad que la infancia de ellos fue muy linda, sana, sin problemas de salud y la familia fue creciendo junto a la de mi hermano Esteban, con quienes compartíamos fiestas, pasamos los fines de año y hacíamos grandes encuentros a donde invitábamos a nuestros amigos argentinos y compartíamos comida, música, baile y alegría.

Y así el tiempo pasó y llegó el momento en que Esteban mi hijo mayor terminó su escuela secundaria y decidió estudiar medicina. Como en Santa Fe no había facultad para ello, debió irse a Rosario (a 160 Km de nuestra ciudad).

Argentina por aquella época estaba en plena crisis, con un gobierno militar, con todos los conflictos de los cuales nosotros nos habíamos mantenido totalmente ajenos, pero nos asustaba realmente mucho que nuestro hijo se fuera de casa, a otra ciudad, justo en esa realidad. Pero en fin, vimos como podíamos ayudarlo y así fue que conseguimos a través de un hermano marista que era paisano nuestro (de un pueblito cercano a Renedo), una pensión que era de una familia italiana. El dueño de la casa trabajaba en el campo de deportes del colegio y así fue como le dieron asilo a Esteban, lo cual nos dejó con una mayor tranquilidad. En el año 1980, Luis, el hijo del medio, decide también irse a estudiar medicina y se va a vivir junto a su hermano a Rosario.

En el año 1984 el hijo mayor termina la carrera y decide irse a vivir a España, completar su formación, su especialidad y ejercer allí. Por ese mismo año fallece en España la abuela materna, la cual no pudo ver a su nieto con el título. El 11 de julio del año 1984 Esteban se va a España. Qué paradoja, 24 años después de que llegara a la Argentina, ese pequeñito, se volvía a la tierra de la que nos habíamos ido por falta de posibilidades. Ahora él volvía a una tierra muy rica y en mejores condiciones que la Argentina.

Esta partida fue un duro golpe para todos, para nosotros y para los hermanos, pero era su ilusión, fue su decisión y no sólo que no se la cortamos, no sólo que lo apoyamos, sino que lo ayudamos a que se fuera en las mejores condiciones posibles.



11 de julio del año 1984 –Aeropuerto de Ezeiza– Esteban se va a vivir a España.

Llegado a España, como Esteban era español, debió hacer el servicio militar y luego se fue a vivir a Barcelona donde se especializó en su especialidad, (*sic*) oftalmología, en Barraquer. El resto ya escapa a esta historia. Se casó, tuvo hijos, y casi todos los años nos visita a nosotros con su familia.

Luis, mientras tanto, terminaba en el año 1985 su carrera, se graduaba con diploma de honor como médico e ingresa por concurso a su residencia de cirugía general en un hospital muy grande de Rosario. Luego fue jefe de residentes, medico de guardia, jefe de guardia, director médico del hospital y ocupó cargos de gestión en la secretaria de salud publica de Rosario, lo cual le permitió viajar por el mundo por esto. Se estableció definitivamente en Rosario donde siguió creciendo como persona y laboralmente. El resto de la historia tampoco viene al caso, tuvo dos hijos (Luz y Tomás) y vive en Rosario, donde trabaja como cirujano y docente de la Universidad en la Facultad de Ciencias Médicas.

Por último, la pequeña Carmen terminó sus estudios en el colegio y se quedó en Santa Fe con nosotros. Luego ingresó a la Facultad de Abogacía, se graduó como abogada, luego estudió notariado y se recibió de escribana. Conoció a Santiago, con quien se casó en el año 1981. Pero como las posibilidades para ellos no eran las mejores aquí en Argentina (ella no trabajaba como abogada y él como tipógrafo no accedía a trabajo alguno) decidieron probar suerte en España, un tanto incentivados por su hermano mayor, Esteban. Y así fue cómo otro hijo más, se nos fue a nuestra patria. Ahora era el turno de Carmen de volverse a España y para allí fue.

El resto de la historia es anecdótico. Encontraron un buen trabajo allí, tuvieron a su hijita Cecilia y hoy viven allí, bien, pero extrañando horrores a su ciudad natal y a su tierra (Argentina), pero así son las cosas.

¿Y qué pasó con nosotros? Bueno, en el año 1987, gracias a una pequeña herencia de unos terrenos en España, compramos una casita en las sierras de Córdoba, adonde íbamos de jóvenes con nuestros pequeños hijos a veranear. Compramos un lindo chalet en la ciudad de la falda y lo usamos como lugar de veraneo, con nuestra familia.

La empresa siguió creciendo y compramos más tierras, más animales, incursionamos en la industria agrícola, sembramos soja y seguimos con la cría de animales, a la vez que seguíamos con la quesería. Pero entrada la década de los noventa, nosotros no escapamos a la realidad de los efectos que las políticas que se implementaron en este país trajeron. Las consecuencias fueron durísimas y todo se derrumbó en poco tiempo. Nuestra pequeña empresa, que tanto esfuerzo nos había costado, ahora que empezaba a despegar, sucumbió ante la realidad de las políticas económicas que se siguieron en la Argentina. Y a nosotros nos pasó lo que a muchas pequeñas y medianas empresas en la Argentina. Por múltiples factores (el precio de la leche bajó, el queso que no cotizaba bien, la apertura indiscriminada de las importaciones, la dolarización y tantas cosas que nunca entenderemos) a lo que se le sumaron dos años de malas cosechas, durísimos inviernos, un ganado desvalorizado, altos costos de mantenimiento y varios de nuestros clientes en Santa Fe (sobre todo grandes supermercados) que quebraron, rompieron la cadena de pago y que provocaron un efecto dominó, que nos llevó a la imposibilidad de seguir con nuestra empresa. Se llegó así al punto en que nuestro contador nos sugirió que presentáramos la quiebra, pues considerando la situación del país, la situación de la empresa, la edad de nosotros, los socios, y las pocas posibilidades de revertir la situación, no le veía otra salida.

La situación nos pasó por encima. En muy poco tiempo nos desbordó todo y nuestro contador nos dijo que no se podía seguir así. Por ello nos buscó un abogado y nos sugirió que solicitáramos la quiebra. Fue terrible. Un golpe muy duro para todos, pues tuvimos que vender todo lo que teníamos y que

tanto nos había costado tener. Con todo lo vendido no nos alcanzó para pagar deudas contraídas. Pudimos salvar la casa de Santa Fe, lugar donde vivimos, y nos reacomodamos como pudimos a esta nueva situación económica.

Pero no fue fácil, pues a esto le siguieron varios años de mucha incertidumbre, mucha angustia, con cartas reclamando cosas, avisos de vencimientos, demandas y toda una situación para la que nosotros no estábamos preparados y para la que no habíamos hecho nada malo por lo cual merecerla. Tratamos de ir acomodándonos cada uno de los socios realmente como pudimos. En lo personal en el año 1999 cuando se produce la quiebra, me faltaban apenas dos años de aportes para jubilarme, así que realicé los aportes correspondientes y logré así jubilarme, con lo cual accedí a una jubilación de 350 \$ mensuales. Por suerte tramitamos con mi hijo en España una pensión española, dado que yo había hecho aportes antes de venirme a la Argentina, lo cual me valió poder acceder a una pensión que si bien pequeña, suma a lo que recibo aquí y nos permite vivir con Inés en forma digna.

Fue para nosotros una alegría poder contar en estos momentos con la ayuda de nuestros hijos. Y aquí nos llenó de alegría, orgullo y satisfacción ver que la educación que habíamos dado y que ellos recibieron, volvía ahora cuando la necesitábamos. Pues ellos siempre estuvieron cerca nuestro, dispuestos a ayudar en lo que pudieron y nos sentimos protegidos y apoyados moral, afectiva y económicamente.

Bueno, el resto de la historia es ya muy cercana. Hoy vivimos en Santa Fe. Estamos bien, tenemos todavía salud, vivimos en la misma casa de siempre, en el mismo barrio y nos sentimos orgullosos de todo lo hecho. Salimos a la calle y estamos tranquilos pues pese a todo lo que nos tocó vivir, somos tanto mi hermano Esteban como Inés y yo, muy respetados, pues siempre hicimos las cosas por derecha, ayudando a los otros y sin intereses mezquinos. Es para nosotros todo ello una gran satisfacción. Contamos con el reconocimiento de muchos de nuestros ex clientes con los que hemos hecho amistad y con nuestros vecinos barriales.

Desde hace algunos años, el hecho de tener a dos de nuestros hijos en España nos sirve de excusa para que ellos nos inviten a ir a verlos allí, lo cual es para nosotros una gran alegría, pues volvemos a nuestra tierra, a ver a nuestros afectos y a reencontrarnos con nuestros nietos que están allí. Aquí en Argentina, vivimos junto a Inés ya solos en nuestra casa de la ciudad de Santa Fe, la casa donde se criaron los chicos y que hoy nos queda un tanto grande.

No hemos vuelto a quedarnos a vivir en España pues sentimos que aquí en Argentina hay lazos muy fuertes. De ellos uno muy entrañable es Tomás, uno de nuestros nietos que naciera con una discapacidad que hace que sintamos que nos necesita y que nuestra ayuda y apoyo son de utilidad para él y nuestro hijo Luis, su papá.



Pero gracias a Dios, no pasa mucho tiempo en, (*sic*) ya sea por que los hijos de España vienen para acá, o por que ellos nos llevan para allá, lo cierto es que estamos en contacto permanente con todos. Además, la presencia de una vieja computadora en casa, hace que a través del correo electrónico y del teléfono, las distancias sean nada. Las fotos van y vienen por el mail y todos los días nos contamos y chusmeamos (*sic*) cosas de aquí y de allá y estamos cerquita a unos de otros.

Bien, más o menos esta es nuestra historia. Como les contaba Inés al inicio, no fue fácil. Los inicios fueron muy duros, no tanto por el factor económico, sino principalmente por el afectivo. Por el desarraigo, por el haber dejado todo, por salir de nuestro pueblo, de nuestras tierras, de nuestros afectos. Fue muy difícil, pero lo pasamos y cierto es que nos fue bien, criamos tres hijos, los tres son hoy profesionales y tienen familias constituidas, esto lo rescatamos siempre, es nuestro orgullo, nuestros hijos, la educación que les pudimos dar y el hecho de saberlos buenas personas. Nos han dado como les contamos cinco nietos preciosos y estos son un gran motor para seguir.

Seguimos en Argentina, la tierra que la verdad nos dio todo lo material y en la que las vueltas de la vida hicieron que un día las cosas materiales se perdieran. Pero todas las cosas por malas que sean dejan alguna enseñanza.

Nosotros fuimos honestos, trabajamos duro, todo lo que hicimos lo hicimos por derecha y eso nos permite hoy poder ir por donde queramos con la frente bien alta, nadie nos puede reprochar nada y muy por el contrario nos sentimos queridos y respetados por nuestros vecinos y la gente que vive en esta ciudad.



Carmen con su esposo y Cecilia. Cecilia con sus abuelos Inés e Ignacio.

Bueno nada más. Les saludamos atentamente, Ignacio del Río de la Fuente y señora, Inés Díez González.



**DOCUMENTO DE LLAMADA**

Nº. 176

El que suscribe **ESTEBAN DEL RIO DE LA FUENTE**  
de nacionalidad **ESPAÑOL**  
natural de **BENEDE DE LA VEGA** provincia de **PALENCIA** donde  
nacó el **3 de agosto de 1925** de estado **soltero** de profesión **comerciante**  
con domicilio en **Martín Zapata 1646 (Santa Fe)**  
que acredita su identidad con **certificado de nacionalidad**  
Nº. **967** expedido por **Consulado**  
manifesto:

1º.—Que desea hacer venir a esta República a (1) **mi hermano Ignacio Alfonso DEL RIO DE LA FUENTE, la esposa Inés Dion Gonzalez e hijo Esteban, de 28, 20 y 2 meses de edad, naturales y vecinos de Benedo de la Vega, Palencia.**

Presente permiso de desembarco de las autoridades argentinas, expte. núm. 616219/59 Permiso-4374.

2º.—Que la persona llamada vendrá a la República Argentina con objeto de trabajar, extremo que el firmante concurrió entregado al Consulado de España declaración firmada por **el llamante**

comprometiéndose a suministrar trabajo durante un término de dos años, con la remuneración mensual de **4,000 pesos argentinos.**

3º.—Que con ocasión y durante la permanencia en el extranjero de la persona llamada, se compromete el firmante a que no solicite divisa alguna, al **lugar, Español de Moneda Librero**. El viaje de vuelta correrá a cargo de **...**

4º.—Que contrae y acepta la obligación moral y jurídica de subvenir a todas las necesidades de la persona llamada, proporcionándole, si lo precisara, alojamiento, alimentos y pasaje de repatriación, lo que, en virtud del compromiso que contrae el firmante, no podrá efectuarse a cargo del Estado Español.

5º.—Que la persona llamada viajará observando fielmente las disposiciones españolas respecto a su salida del territorio nacional y las argentinas sobre entrada en esta República.

A los efectos expresados, justifica su solvencia con **Certificado de comercio**

aportando además la responsabilidad solidaria de Don **...** y Don **...** españoles, mayores de edad y vecino de **...**

Añ lo declare y firma, por duplicado junto con la persona solidaria.

Rosario, a de **3 NOY 1959** de 19

*[Firma manuscrita]*  
del interesado

EL CONSUL DE ESPAÑA EN ROSARIO (Rep. Argentina). - CERTIFICA:

Que previa las averiguaciones correspondientes, resulte ser cierto cuanto se expone en el presente documento de llamada. En virtud del compromiso adquirido por el firmante de este escrito de llamada, la persona o personas llamadas no podrán ser repatriadas por cuenta del Estado Español.

Y para que conste y a los fines a que se refiere la Circular Nº. 208 de 14 de Abril de 1946, expido el presente certificado en Rosario, a **3 NOY 1959**



EL CONSUL DE ESPAÑA  
MIGUEL GARCÍA GARCÍA

De Palencia (España) a Santa Fe (Argentina), 1931-2006

VECINOS QUE A VIA EN MUNDO DE LA VEGA

EN ABRIL DEL AÑO 1960 CUANDO SALIMOS DEL PUEBLO CON DESTINO  
 ARGENTINA INLES ESTUVIMOS DE 10 MESES DE EDAD Y 10 TORACIO  
 4 )

1 FELICISIMO ( +leletero)	37 EL SEÑOR SILVINO Y FLORENCIA EL SECRETARIO EL AYUNTAMIENTO
2 JOAQUIN Los PEPAS de INES	38 JERMAN EL RATO Y ISABEL
3 ESTEBAN COTIENS	39 ERACLIO Y JESUSINA
4 PEPE Y ANIANO	30 TITO Y PATRO
5 JERMAN Y MARÍA LUISA	31 PABLO BARCOVILLA
6 JENNY Y VECHEITA	32 ANGEL INES Y CONSUELO
7 DOÑA JULIA la maestra .Y ENRIQUE	33 SUTIGLIO Y JORGEA
8 ANTONIANO (+leletero) Y FELI	34 CLESTENO Y CIRIACA
9 SAUCICIO Y LEONIDES	PEPE BELLA Y JUSTINA
10 JUANITO Y LA PRIMI	35 BRILLIANO Y LA FILIS
11 PEPE ROMERO Y MARCONA	37 DON SANCAN Y DOÑA TERE EL MEDICO
12 DON LA TIA SOCRATA	38 AGUSTO Y ESPERANZA
13 FORTUNATO EL cerrero	39 JULIAN PABLO Y VICENTA
14 LORENCO Y ANIBRA	40 JUAN ANDRES Y LA PE
15 ANTONIO Y SEÑORA	CANDELA DE LA FUENTE ( NINADE)
16 La DOCTORA LA PAJA	42 TORACIO Y QUIDIA
18 DANIA PABLO	VICTOR Y CONSOLACION
19 JUANFERNA Y FELISA	44 JESUSA Y ELBERTO
20 YVACO Y JULIANA	45 MEGANORA
21 OCELIO Y JUANA	46 JULIAN Y LA NANA
JINCO	37 FELIBERTO
22 NACIAS Y SEÑORA	38 LAYIA ELICIA
23 SOFIA	
24 ISABEL Y ANIBRA	
25 FERNANDO EL cerrillero	
26 MARILIA	
27 AVITIN Y ALEJANDRA	
28 PEDRO Y ANIBRA	
29 VALENTIN Y ELFINA	
30 NRO FERNANDEZ Y JESUSA	
31 FELIX Y LA PAJA	
32 JULIO EL TRILLERO Y SEÑORA	
33 ANIBRA LORENCO	
34 EL SEÑOR DONA EL COCALDO PRITOR	
35 OTENCO Y LA TERA	
36 TITOS Y LA TERE	

Vecinos que había en Renedo de la Vega en abril de 1960 cuando salimos del pueblo con destino a Argentina.

## CONCLUSIÓN

Bueno, hasta aquí llegamos. Esta fue la historia (muy resumida por cierto). En el camino han quedado un sinnúmero de cosas, algunas lindas y otras tristes, como la vida misma, pero creo que les hemos mostrado en parte lo que fue la historia de la familia del Río, como armamos en la carátula, desde Palencia, España, a Santa Fe –Argentina– 1930 y pico al año 2006.

Hemos agregado al texto, una serie de fotocopias de documentos que si bien aparecen escaneados en el texto, nos pareció muy bueno que estuvieran en su tamaño real o ampliado para que se pueda ver mejor. De todos modos todo lo que aparece en el relato está a disposición de quien le guste indagar, ver, profundizar, buscar raíces y puntos de contacto.

Espero les guste. Quedamos desde ya a disposición de quienes nos quieran contactar, llamar o intercambiar cosas, recuerdos y demás. Para ello dejamos nuestros teléfonos y correos electrónicos. Esperamos que esta “excusa” de un concurso sea el inicio de futuras relaciones de toda la colectividad.

Hasta siempre.

